

CARTA DEL OBISPO

FELICITACIÓN DE NAVIDAD 2008

Fiesta de la luz, de la paz y del amor

Queridos diocesanos:

Cercana ya la Nochebuena, con esta sencilla *carta pastoral*, quiero felicitaros de corazón la Navidad a todos los diocesanos: niños, jóvenes, adultos y ancianos, para que sintáis la cercanía de vuestro Obispo en estas fiestas tan familiares y entrañables.

Navidad es la fiesta de la *luz*. En la Nochebuena la gloria del Señor envolvió de luz y claridad a los pastores y se llenaron de gran temor, cuando el ángel les dio la buena nueva del nacimiento del Salvador. El Niño Dios nacido en Belén es la Palabra de Dios hecha carne, la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

Navidad es la fiesta de la *paz*. Así anunciaron el nacimiento del Hijo de Dios los ángeles desde el cielo en el primer villancico de Navidad: “*Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad*”. “*Noche de Dios, noche de paz*”, es el villancico de todas las navidades, que cantamos en las iglesias, en nuestros hogares, en las calles y ante el belén.

Navidad es la fiesta del *amor*. Misterio para el que hay que tener ojos grandes y corazón nuevo para adorar el Amor de Dios, que nos remite a amar a los hermanos, especialmente a los que más sufren las consecuencias de la crisis económica, y a los que padecen la soledad, el dolor y la enfermedad. Así lo entendió San Francisco de Asís, el amante de todas las criaturas, el conquistado por el amor tierno y desnudo del Niño Dios, que realizó el primer *pesebre-belén* en Greccio, la Navidad de 1223. Navidad no pasa nunca donde hay amor, porque el motivo principal del nacimiento de Jesús es un amor que nace y se entrega para la salvación del mundo.

En estos días del año, Jesús nos enseña que sólo los que aman y tienen corazón de niño entienden y viven la Navidad, que es misterio del compartir. Los que no aman y se encierran en su egoísmo, pasarán las navidades, sin haber celebrado la Navidad en su corazón y en sus vidas.

Queridos diocesanos: acerquémonos a Belén, la ‘*casa del pan*’. Allí encontraremos al pan del Amor hecho carne, hombre, historia; ese regalo del Padre del cielo amasado con ternura en el seno fecundo de la Virgen Madre, que nos mira con ternura infinita, en compañía de San José, su esposo, el varón justo.

Ante el portal de Belén os tendré presentes a todos, daré gracias a Dios por el don de vuestras vidas y pediré al Emmanuel por vuestras personas y familias.

¡Santa y Feliz Navidad 2008 y Santo y Feliz Año Nuevo 2009!

Con mi afecto, agradecimiento y bendición,

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander